

III DOMINGO DE CUARESMA

En estas páginas se presenta el texto del evangelio del domingo según el leccionario católico y una reflexión que pretende profundizar en el contenido y ofrecer propuestas para la actualización del texto del Evangelio en la vida de las personas que vivimos en el siglo XXI. Puedes ver más opciones de crecimiento personal y formación integral en <https://somosbuhay.com/>

TEXTO DEL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-25):

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

III DOMINGO DE CUARESMA

Transformando desde el corazón (tercera parte)

El evangelio de este domingo (Juan capítulo 2, versículos del 13 al 25) nos muestra a Jesús que hace **un gesto fuera de lo común y que contrasta** con lo que toda la sociedad judía hacía. Jesús entra al Templo de Jerusalén y **derriba mesas, azota** a quien “ha convertido en mercado la Casa de su Padre”. Sin duda que este gesto **provocó la sorpresa y el enojo de los judíos**.

Y es que para la comunidad judía **el Templo de Jerusalén era el lugar más importante**, el corazón de la vida religiosa, social y política. Ahí celebraban el culto y vivían su fe. Es digno de notar que cuando Juan escribe su Evangelio (seguramente después del año 80 d.C) **el Templo de Jerusalén ya no existía**. Había sido derribado y no había quedado piedra sobre piedra desde el año 70, cuando los romanos sofocaron una rebelión de los judíos contra el Imperio Romano. Y jamás fue reconstruido.

¿Por qué incluir un episodio de Jesús relacionado **con un edificio que ya no existía**? Porque Juan no quiere presentar a Jesús como un personaje violento, sino como quien propone Vida.

Si leemos el evangelio de Juan nos damos cuenta que **Jesús realiza varias “señales”**. De hecho Juan sólo menciona siete milagros (señales) en todo su Evangelio. Las autoridades judías le piden a Jesús una “señal” que garantice que lo que está haciendo puede ser justificado. **Y la señal que Jesús menciona es su resurrección, la Vida**. Una señal que Juan y los discípulos entendieron sólo después de que resucitó.

Y es que en realidad **Juan no está hablando** en primer lugar **de un “templo” físico**. Jesús, con este gesto de expulsar a los vendedores del templo **está moviendo el centro del culto** de un edificio a una realidad diferente. Para el judío era importante “ir” al Templo, celebrar ritos ahí, ofrecer sacrificios... ¿Y para el creyente en Cristo? Dado que ya no existe “El Templo de Jerusalén” seguramente lo más importante no será realizar actos de culto y la autenticidad de una persona ya no se va a medir por los actos exteriores.

En la mente de muchos se puede “comprar” el amor, la vida, la fe... Pero Jesús (y la realidad) nos desmienten. ¿No?

Transformando el corazón del culto... y la manera de vivir

Cada celebración en la que tomamos parte y misma cuaresma se nos presenta como **un tiempo de “transformación”**. Posiblemente esta conversión nos lleva a **mover el centro de nuestra vida y del culto**, de lo exterior a lo interior, de sólo celebrar ritos externos a una transformación que produzca vida y que nos haga actuar como, “Hijos e Hijas del Padre”. Y a que nos devore su pasión por la vida....

Cabe preguntarse: **¿En qué creo y cómo expreso mi fe?**

¿Estoy inmerso en una dinámica que produce vida? ¿O quiero comprar todo con dinero?

¿SOY UN “MERCADER”?

¿Pretendo la justificación por la pura participación en ritos?

¿Vivo aprovechándome de la simpleza de las personas para mi beneficio?

¿Me preocupo solamente por la exterioridad?

¿Qué “templos” deben ser destruidos?

Jesús no rechaza el culto como tal... Se opone a quienes, -en el nombre de Dios- atentan contra la vida

¿SOY UN SIGNO DE VIDA?

Busco la vida plena y me rodeo de personas que promueven la vida auténtica

Siempre elijo aquello que produce vida y respeto a los demás

Estoy más preocupado por cambios en el corazón, en el interior de mi vida

¿Qué santuarios de vida debemos edificar?

Haz una lista de cosas que el dinero no puede comprar y que producen Vida... ¿Las tienes?

Domingo III de Cuaresma Ciclo B. 3 de marzo del 2024. Preparado por: gerantoniodiaz@gmail.com

Para ver más temas de formación humana e iniciativas de formación integral, visita <https://somosbuhay.com/> Instrumento preparado para favorecer la reflexión personal y comunitaria. © Derechos Reservados. Puede divulgarse sin fines de lucro citando la referencia.

	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
III Semana de Cuaresma - B	Citas: Éxodo 20,1-17 I Corintios 1,22-25	Jesús propone un cambio de actitudes frente a una de las realidades más importantes en la vida de un creyente: Dar culto a Dios. Con su acción nos dice que hay Templos que hay que destruir..." y "Santuarios de vida que edificar" ¿Qué "mesas" me tiraría Jesús? ¿Pretendo obtener la vida con dinero o con acciones exteriores? ¿Pretendo comerciar con Dios?	Fotografías de mesas con dinero en las que se intercambian cosas. ¿Cuál es mi centro, dónde está mi corazón y qué debo transformar? ¿Trato a los demás y a Dios como si estuviéramos haciendo negocios, o como personas?	¿Qué cosas no pueden ser compradas con dinero? En el ámbito religioso hay muchas de estas... ¿Cómo puedo adquirir las cosas que verdaderamente valen? Para muchas de ellas el dinero no sirve...	Reflexiona en familia: Yo y quien me rodea somos ese "templo" con quien no puedo comerciar ¿Cómo nos tratamos en familia? ¿Pretendemos comprarnos unos a otros?
		Signos de vida: ¿Qué señales doy de que a mi alrededor surge la vida? ¿O soy un simple comerciante?	Pensemos en nosotros... antes de pensar en la Iglesia como institución...		

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo (20,1-17):

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Palabra de Dios

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,22-25):

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados –judíos o griegos–, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios

Evangelio



0

Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-25):

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor